

RAFAEL RAMÍREZ ESCOTO

MOARÉ

(1987)

selección

(MOARÉ,
POISSON,
CHANEL N° 5,
BRIGHT EYES
Y
LA GATA)

MOARÉ

La luna estaba en escorpio
tambaleándose borracha en
la oscura taberna de las estrellas.
La cabaretera tañe el ukelele.
Su boca tropical oculta
la brisa de los flabelos,
el cocodrilo azul, el beso,
el jugo de curare.
Conjuro, lamento o astucia
orgullecen el canto anfibio
que en la lengua le tiembla.
El escenario es un murciélago plateado.
La mujer es la lluvia que arrecia en la jungla.
La lluvia amada por Rimbaud.
Acabada su función un buche de ron la contenta.
Cuánto amé a esa descarada
que plantaba ante nuestras narices,
como otra parte espléndida de sus carnes,
el vestido alquilado de moaré.

POISSON

La táctica de los cabellos es dejarse arrastrar.

Las pestañas de la noche parcialmente le han embalsamado
el pubis a tres partes iguales de goma arábica laurel y jengibre.

El vestido que atribuye conceptos geométricos a la lluvia
rezuma en la yerba ternura por su ama.

Una carrocería de timbales y congas obsequian con un entremés
musical los pies descalzos de la atleta.

Ve sobre el vacío una magnetización de aguas planchadas.

El escondrijo verde y frío y sintético.

El salto debiera licuarle en bruma de hidrógeno
el suspiro que de los labios escurre.

Carpa que converge en una línea parabólica y fluvial.

La bañista concentrada en la evaporización de su perfume se zambulle.

La sábana humectante repliega sus aposentos sobre ella.

La arruga y la succiona insustancial.

Los senos progresivamente se le dilatan azules.

Le preocupa algo mórbido y carnoso.

Bucea la profunda plata verdosa de la piscina.

Nadie visiona su desnudez.

Culmina.

CHANEL N° 5

Su insolencia es más cierta
cuando la mujer calla,
comprueba si el rojo aún adorna
con celo inquebrantable las uñas
o aspira el lento humo del cigarrillo
como desentendiéndose del acoso.
Entonces le concede sus ocasión en el reto
de lucirse esquivo, frágil, insignificante.
Y, ante su desgana a persistir silenciado
en los sombríos condados de la piel,
con un salto espectacular y vampiresco
el escandaloso jazmín despliega sus alas
y sobre el amante se arroja
clavándole en la lengua el aroma
terroríficamente dulce de sus colmillos
para que guste su efímero suspiro,
el sabor eterno con el que mata.

BRIGHT EYES

No eligieron el color, ni el alterado fuego,
ni el matiz de lamento que los circunscribe.
Pero ahí posan desnudos a la vista de todos
alzándose como águilas de centelleante circonita
sobre la bocanada de humo que los alcanza
sitiados en la ternura descompuesta del bar.
Violáceos y grises, enrojecidos o serenos,
en un límite exangüe de luz que nunca les acaba
presagian la tormenta, la cierta puñalada,
el temor de la orquídea.
Cumplen con este desgastado negocio bohemio
siendo el reclamo más eficaz.

LA GATA

Melancólica y fría como el color azul de sus vaqueros
rondaba al atardecer las cafeterías de la alameda,
cautiva de un ansia desconocida
a cuyo término ni siquiera ella
sabía a qué desastre o gloria habría de conducirlo.
Mas determinado el cuerpo era
al amor espontáneo y callejero,
su transformación en pelaje
radiante cual la llama escarlata de su lengua.
Ante la expectación suspensa de las farolas
acude al encuentro, fanfarrona y puntual,
como cada noche desde aquella que la viera nacer
al deterioro de las virtuosas
costumbres y la pureza.
Desgarrado el deseo,
abandonada a las sombras de un portal,
la tierna criatura maúlla con la ferocidad,
con la pasión, con la tristeza,
de quien domina la posesión ajena, no la propia.
Y la luna antójjasele a la hembra fascinada y doliente:
pirámide, velero, cofre,
pantera plateada;
su segura morada tras su muerte
a manos de un galán celoso y pendenciero.

MOARÉ de Rafael Ramírez Escoto se publicó en Málaga en 1987.
Publicaciones de la Librería Anticuaria El Guadalhorce.

Documento procedente de <http://www.rafalescoto.com>

© Rafael Ramírez Escoto, 2006